



# Diáspora para la equi



Laura López Argoytia

**G**eorgina Sánchez Ramírez, investigadora del Área de Sociedad, Cultura y Salud de ECOSUR, tiene interés en temas de educación, salud y sexualidad con enfoque de género, orientados al derecho de todo ser humano de tener una vida más plena.

Con una juventud académica a cuestas —alimentada por la experiencia, el esfuerzo, la vitalidad, el compromiso y la buena estrella—, además de la actividad académica tradicional ha privilegiado la

capacitación y el trabajo en redes, con la convicción de que es necesario e imperativo que los investigadores realicen acciones de vinculación y divulgación de la ciencia para ir dando pasos hacia una verdadera transformación social.

## Cuéntame sobre tu infancia. ¿De dónde eres? ¿Cómo vivías?

Nací en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, y me tocó vivir en la época dorada de la educación pública; me precio de que toda mi educación la hice en escuelas públicas. La ciudad era muy tranquila y los niños y las niñas nos apropiábamos de las calles. A la escuela íbamos y veníamos caminando con toda la banda de amigos, cuidándonos unos a otros. Por las tardes jugábamos en las calles o íbamos a las clases que se ofertaban gratis en la Casa de la Cultura, y así se nos iba la vida... Mi vida familiar se daba más bien los fines de semana, dado que fui hija de padres separados y madre trabajadora.

## Supongo que no era muy común que tu mamá trabajara fuera de casa

Así es. Mi caso era absolutamente atípico, y por qué no decirlo, en algunos momentos hubo discriminación. Tuve una maestra que en clase nos separaba por “sectores”. Hasta atrás sentaba a los niños de origen étnico; por otro lado, a los que veníamos de familias que ella consideraba disfuncionales, y hasta adelante a los hijos del tendero, del doctor, del maestro... Cuando eres chico te cuesta reconocer esas situaciones y realmente las dimensiones después. Era una época en la que a las niñas las ponían a costurar y a los niños a hacer educación física, por ejemplo; los roles estaban muy establecidos y era muy notorio cuando una mamá trabajaba: tenías que tener algo raro como señal de que eso no estaba bien.

## ¿Cómo se fue marcando tu vocación profesional?

Cuando era pequeña, una de mis hermanas se casó con un investigador de la

# Conversación con Georgina Sánchez

# dad



Universidad Nacional Autónoma de México que hacía una estancia en lo que entonces era el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (antecedente de ECOSUR). Me apasionaban mucho sus pláticas sobre salidas al campo, trabajo en laboratorio, cómo curaban gente y “salvaban el mundo”, y eso contribuyó a construirme un imaginario. También recuerdo que mi mamá y mis hermanas platicaban que no se trataba igual a los hombres que a las mujeres y por eso había que estudiar y prepararse; además, no teníamos herencia ni nada que incentivara la holgazanería, así que había que estudiar.

Había actividades que me interesaban claramente y a esas me dedicaba; siempre me gustaron los libros, salir al aire libre, ensuciarme, estar con otros niños. Mi familia nunca me limitaba (en parte por falta de tiempo) y yo podía dar rienda suelta a mi imaginación; en ese sentido, no tenía barreras para visualizar lo que quería en el futuro. Desde chica aseguraba que quería estudiar fuera de mi país

y luego regresar a hacer algo por mi entorno. En casa sabíamos que nuestro pequeño mundo no era el único y constantemente reflexionábamos sobre que tal vez faltaban cosas en la casa, pero definitivamente había gente que no tenía nada, o que sufría maltrato o se enfrentaba a circunstancias más serias que las nuestras.

## ¿Qué carrera estudiaste?

En el bachillerato estuve en el área de laboratoristas clínicos para después estudiar medicina. Fui descubriendo que no me gustaba, aunque tenía claro que me interesaba la salud de las personas, sobre todo en aspectos preventivos, y me gustaba formar cadenas de apoyo: decirle a no sé qué quien que le dijera a no sé cuál que hiciera tal cosa. Estudié trabajo social y después de ejercer dos años me inscribí a una Maestría en Población en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Fue muy difícil pues el sistema era muy estricto. Tuve una línea



de cuerpo perfecta porque no te daba ni hambre... Técnicamente adquirí muchas habilidades, y también equilibrio en mi formación. Así, en la lógica de la modelación matemática de la maestría, yo seguía viendo gente detrás de cada número y estadística. Por decir algo, no puedes hablar de que hay 40% de muertes maternas en las regiones más pobres, sino que casi la mitad de las mujeres que dan a luz en estas zonas mueren de causas prevenibles.

### ¿Por qué regresaste a Chiapas?

Al terminar la maestría tuve varias propuestas de trabajo y opté por regresar a San Cristóbal para trabajar en ECOSUR. Era una investigadora muy joven y los primeros años aquí me sentí un poco fuera de lugar. Después me fui a España a estudiar un Doctorado en Sexualidad y Relaciones Interpersonales en la Universidad de Salamanca, y la experiencia me marcó en muchos sentidos: cumplí con el deseo infantil de vivir en otro país y además constaté que lo que se decía sobre la equidad de género en el primer mundo no era sólo teoría, sino que en ciertos lugares las mujeres y los hombres efectivamente habían aprendido a convivir de forma distinta. Eso acentuó mi convicción de volver a mi país y actuar al respecto, y lo haré hasta que me muera, porque

seguramente los cambios serán visibles hasta dentro de 20, 30 o 40 años.

Regresé con la conciencia de que antes me había faltado madurez, que es algo que no compras en una farmacia ni mucho menos; viene con el tiempo y las vivencias. Con esa madurez ahora sé que hay que tener claridad sobre lo que podemos y lo que no podemos hacer como investigadores. Mi trabajo está enfocado a la salud y sexualidad de las mujeres en sus distintas etapas de vida, buscando todo un cambio en cultura de género, intentándolo no sólo con grandes proyectos y artículos científicos, sino con notas para prensa, entrevistas en radio, pláticas en escuelas, interacción con organismos dedicados a la capacitación y realizando actividades que incidan en la educación, para que de veras podamos hablar de otro mundo.

### En la forma de relacionarse entre hombres y mujeres, ¿qué diferencias puedes señalar entre México y países con más logros?

Desde antes del nacimiento la persona está marcada por las expectativas de querer tener un bebé de un sexo o del otro. Desde luego que ese destino es mutable, pero al bebé ya se le va a ir adjudicando un sistema de creencias, pautas y normas conductuales de lo que

los demás esperan de él. Y hay una clara diferenciación de qué se espera en cada sociedad para un hombre y para una mujer. En otros países, si bien la sociedad de consumo permea, pues a las niñas se les compra todo lo de las princesas y a los niños todo lo de los superhéroes, finalmente hay más movilidad de roles a través de la familia, la escuela, las leyes, las oportunidades, las medidas de discriminación positivas. En cambio, en México nos aferramos a modelos tradicionales. Si bien se van ajustando leyes y tomando medidas, es muy difícil avanzar hacia una cultura de equidad, ya que se debe transformar *toda una cultura* que incluye los chistes, las bromas, el *vox populi* y los diversos factores que van normando la cotidianidad.

Incluso en países hiperdesarrollados, las cúpulas de poder empresariales, las jefaturas de Estado y los puestos clave en toma de decisiones, en gran medida están coptados todavía por varones y el discurso es el mismo que aquí: la maternidad no los frena, no sufren acoso sexual, no tienen el “techo de cristal” (un techo invisible que impide que las mujeres puedan ir más arriba). Desde luego que la desigualdad de género se atenúa en los lugares donde las necesidades básicas están aseguradas; en los que no es así, la cultura puede esperar... no obstante, se ha demostrado que una cosa va junto con la otra. Yo esperaré que lo que se ha avanzado ya no tenga reversa.

### En un entorno urbano es fácil visualizar qué es lo deseable en materia de género, pero en las comunidades indígenas los parámetros culturales son totalmente diferentes y tal vez no se necesita lo mismo.

Sí, es sumamente complicado. Yo soy de la corriente que detracta un poco trabajar en comunidades indígenas —que no es lo mismo que rurales— porque es cierto que se llega a dar la “colonización del feminismo”: una forma de imponer lo que

nos parece mejor, y así solo repetimos el esquema del patriarcado. Estoy más a favor de la corriente que dice que efectivamente hay que “echar la diáspora” para que la situación cambie, partiendo de que culturalmente cada quien tiene ritmos, adscripciones y adaptaciones propias. A veces te enfrentas con determinadas circunstancias en las que no puedes incidir de manera directa, y si a fuerzas quieres intervenir –por ejemplo, haciendo el papanicolau donde éste no es aceptado– creas una situación de más tensión y definitivamente no estás ayudando en nada. Se tienen que impulsar procesos de apropiación real del discurso de lo que a ese entorno verdaderamente le convenga.

Por otra parte, una crítica fuerte de las relaciones de género en las comunidades, y que proviene de mujeres líderes en zonas con presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional u otros grupos organizados, es que no se pueden aceptar los usos y costumbres que atentan contra la dignidad de las personas. Y tampoco es tan cierto que las mujeres no quieran cambios; cuando platicas con ellas y preguntas: “¿A ti te pega tu marido?” Responden en voz baja: “No, a mí mi marido no me pega... A mí no me gusta que me pegue mi marido”. Y te das cuenta de que la línea de necesidades humanas básicas, digamos de afecto o de ternura, es compartida. Lo ideal es poder ser el agente que “suelta” los elementos para que la propia comunidad vaya adquiriendo conciencia. Yo he trabajado a distancia, apoyando a grupos que ya tienen tiempo haciendo actividades directas en las comunidades.

### **Mencionaste tu interés por la sexualidad y el cuidado de la salud de las mujeres en diferentes etapas. ¿Cómo se da la sexualidad en la madurez?**

En México hay mucho trabajo e información sobre salud reproductiva, y muy poco sobre salud posreproductiva. Incluso, actualmente se está abordando la cuestión

del envejecimiento, pero sigue quedando un vacío en la investigación, políticas públicas y de asistencia, respecto a la etapa que va aproximadamente de los 45 a los 65 años.

En materia de sexualidad es una etapa muy interesante, no solo considerando una sexualidad ejercida, sino vivida como tal, dimensionada desde la sociedad, pues por lo general a la mujer madura ya no se le considera sujeta de sexualidad. Sin embargo, resulta que justo en esa etapa, las mujeres de cualquier estrato, etnia o región, han acumulado bastantes conocimientos y están más fuertes y productivas que nunca en su vida. Constituyen todo un universo maravilloso que en México no se ha explorado. Además, hay una gran retroalimentación cuando trabajas con ellas. Los jóvenes tienen urgencia por resolver sus dudas sobre sexualidad, indagar y experimentar; las mujeres en etapa reproductiva tienen intereses muy puntuales y también suficiente acceso a la información; las mujeres mayores ya no tienen prisa, así que pueden reflexionar junto contigo acerca de lo que desean, de lo que necesitan y que además se les niega: ya no son reconocidas, no hay oportunidades de empleo, no hay una estética del cuerpo (quieren que te veas jovencita y que tengas hormonas toda la vida). Es un tema fascinante que pronto será un asunto de salud pública al referirse a una parte de la pirámide de la población que se va engrosando, debido a que las mujeres mueren muchos años después que los varones y vamos a seguir ganando años de vida conforme pasen las generaciones.

### **¿Cómo podrías definir una sexualidad sana?**

Tiene que partir del principio de que cada ser humano nace libre y los primeros que tendrían que entenderlo son los padres. En la medida que a la sexualidad se le vea como un componente más de las potencialidades de desarrollo de un ser

humano, se dejará de ver pecaminosa, sucia, odiada. Se debe vivir con más naturalidad y considerando cada etapa de la vida: al niño la niña no se le debe dar más información de la que pide; a los jóvenes hay que darles toda la información, y a los adultos, respetar sus decisiones. Una sexualidad reprimida provoca sociedades insanas en las que es evidente la frustración o la represión; el refugio en drogas legales o ilegales, las adicciones (como a las compras o las apuestas) son un triste reflejo de sociedades con una gran insatisfacción erótica y emocional, lo que a su vez provoca que ciertas cúpulas se apropien de cosas materiales para suplir sus carencias, perjudicando en cascada a los y las demás.

### **¿Puedes dar algún ejemplo de sociedades donde la sexualidad se vive de manera más abierta y sana?**

Es difícil... Se ha visto que el doble discurso de Estados Unidos no ha funcionado. Por una parte, hay un abuso del tema de la sexualidad en el cine, el internet y los medios en general, pero al mismo tiempo la sociedad es bastante conservadora, lo que da como resultado tristes indicadores de embarazos precoces, enfermedades de transmisión sexual y poca cultura del placer erótico. Abunda la información, pero está ausente la educación integral al respecto; se habla de todo lo fisiológico y prácticamente nada del complejo componente emocional.

### **¿Cómo te imaginas a los sesenta años?**

Espero que haya logrado seguir siendo responsable con mi salud. Tal vez ya no me veo en una institución, pero sí como parte de colectivos, trabajando por la salud y bienestar de las mujeres y por los hombres que las aman.}}

Laura López es técnica del Departamento de Difusión y Comunicación de ECOSUR (llopez@ecosur.mx).